462
3342

Biblioteca dramática.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL DIABLO NOCTURNO.

Comedia en dos actos y en prosa, traducida del francés, y arreglada á la escena española por D. Luis Olona, *representada por primera vez en el teatro de la Cruz el año de* 1846.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, ditor de esta Biblioteca, la cual se pu- ca en Madrid, calle del Duque de Alba, 13, quien perseguirá ante la ley al que su permiso la reimprima ó represente algun teatro del Reino, con arreglo á lo venido en las Reales órdenes de 5 de yo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de rzo de 1844, relativas á la propiedad de as dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez* y *Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Principe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la aficion al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

PERSONAGES.

TILDE DE PIRNEK.
ERICO, PRINCIPE DE DINAMARCA.
CONDE OSCAR.
BARON DE GUILLESTIEM.
MARQUESA DE GROOMER.
SEÑORITA DE LANSTEIN.
SEÑORITA DE BIRNEF.
SEÑORITA DE RANZAU.
alleros.

a accion en Copenhague.

ACTO PRIMERO.

Teatro representa un jardin elegante. Estátuas, jar-, flores, etc. Al fondo una azotea— A la izquierda lacio.

ESCENA PRIMERA.

MARQUESA, *despues* EL BARON. (*se oyen dentro carcajadas.*)

. Qué bulla! Qué algazara! Reir de ese do cuando la Princesa está aun convaleante..! Dichosas ellas que de la cosa mas gnificante saben sacar partido. Yo tambien mis verdes años, aqui, en este mismo pao, teatro delicioso de mis placeres... yo tambien reia, yo tambien era jóven como las rosas de estos jardines... ay! y como aquellas rosas se marchitaron mis encantos... (*se sienta en un banco de piedra y se abanica ligeramente.*) Con todo, (*cambiando de tono.*) preciso es confesar que con tres horas de tocador me rejuvenezco de tal suerte, que hoy, por ejemplo.. estos rizos me caen admirablemente. (*tose.*) Tengo la voz mas suave y piso con cierto aire desembarazado... (*levantándose y paseando.*)

BAR. (*sale y al ver pasear de aquel modo á la Marquesa, se detiene sin conocerla: está vuelta de espaldas á él.*) Bonito talle! (*ap.*)

MARQ. (*respirando con trabajo.*) Qué bien hecho está este corsé... Vaya, vaya, yo me apesadumbro sin motivo; hago mal en decir á todo el mundo que tengo cuarenta años... sin embargo, me siento tan animada, que... mentira mas ó menos... treinta... si, no debo tener para nadie mas que treinta años.

BAR. (*que la ha reconocido, se pone delante de ella y la dice saludándola.*) Cincuenta, ni mas ni menos.

MAR. Ah! Cielos! Es él..!

(*El Conde se echa á reir.*)

MAR. Señor Baron! (*picada.*)

BAR. Cáspita y que chasco me habeis dado.

MAR. Cómo! Al cabo de cuatro años teneis valor para presentaros á mi vista de una manera tan...

BAR. (*mirándola atento, ap.*) Caramba!

MARQ. A qué vienen esas miradas, responded,

á qué habeis venido aquí?

BAR. (*mirándola con la misma atencion, ap.*) Qué fresca se mantiene..! Estoy aturdido! (*se queda pensativo.*)

MARQ. Solo me faltaba vuestra presencia para acabar de atormentarme! (*ap.*) Infiel!

BAR. Cómo empezaré la conversacion! (*ap.*)

MARQ. (*ap.*) Aun conserva aquella viveza en sus ojos, aquella espresion...

BAR. Gustais..?

MARQ. Eh? (*con mas amabilidad.*)

BAR. Es escelente.

MARQ. No.

BAR. Es decir que no me perdonais! Quereis, Marquesa, que os hable con el corazon en la mano?

MARQ. Acaso habeis sido franco alguna vez?

BAR. Y vos, cuándo dejareis de ser injusta!... vaya. (*volviéndola á presentar la caja.*)

MARQ. He dicho que no.

BAR. Pues que lo creais que no lo creais, al entrar hace pocos momentos en este jardin y al veros... un poquitito mas retirada que ahora lo estais de mí... me parecisteis una... una de las jóvenes que están encomendadas á vuestra direccion.

MARQ. Bien lo habeis demostrado.

BAR. Qué talle tan esbelto!

MARQ. Adulador! (*tranquila.*)

BAR. Que aire tan gracioso!

MARQ. De veras? (*alhagada.*)

BAR. Que pisadas!

MARQ. Eh? Cómo! (*contenta.*)

BAR. Que...

MARQ. Eh? (*amable.*)

BAR. Ay!

MARQ. Ah! (*enternecida.*)

BAR. (*presentándola la caja*) Gustais?

MARQ. (*tomando un polvo.*) Libertino!

BAR. (*con cariño.*) Pérfida.! (*ap.*) Pues señor, volví á caer al agua!

MARQ. Pero yo estoy obrando contra mis convicciones; yo no debo permanecer á vuestro lado ni un solo momento.

BAR. Y por qué? Vamos á ver, por que? (*tomándola una mano.*)

MARQ. Soltadme, señor Baron, soltadme.

BAR. Ingrata, deja que estampe el ósculo de....

MARQ. Soltad repito. (*sin desasirse.*)

BAR. Si no es mas que el ósculo de mi... (*la besa la mano.*)

MARQ. Esto es abusar de mi paciencia!

BAR. Otro ósculo...

MARQ. Caballero! (*retirando la mano.*)

BAR. Para que sean dos...

MARQ. Caballero!.. Si en un momento de sorpresa pudísteis...

BAR. Cómo de sorpresa! Entendámonos, amable marquesa! Espliquémonos de buena fé, y omitid por ahora vuestras reconvenciones.

MARQ. Y qué esplicacion dareis de vuestra conducta? Hace cuatro años que olvidando vuestra fé y vuestros juramentos, desaparecísteis de Copenhague sin que durante vuestra ausencia os hayais dignado escribirme una sola línea. Sereis capaz de disculparos de tamaña perfidia?

BAR. Pero tened presente que una mision política, importante y repentina, fué la causa; tened presente que enviado á paises remotos....

MARQ. Una mision repentina! Oh! pensais que no recuerdo viva en mi memoria, nuestra última entrevista? Qué no tengo muy presente, que en ella no me hablásteis la menor palabra de semejante separacion? Allí, debajo de mi ventana, testigo durante 15 años de nuestros amores y al pié de un sicomoro...

BAR. Ah! El sicomoro! Que me recordais..! (Lloremos enterneciendo.) (*ap.*)

MARQ. Me jurasteis volver al dia siguiente.

BAR. Al pié del sicomoro! Ingrato de mi! Sí, bien me acuerdo, bien me acuerdo que os dije estrechándoos entre mis brazos! (*la abraza*) Elena! yo seré tu esposo!

MARQ. Qué haceis? (*enternecida.*)

BAR. Y seré tu esclavo, y seré... con que pelillos á la mar, eh? Yo os amo de corazon y cuanto sea posible...

MARQ. Ah! Por qué os he conocido!

BAR. Escuchadme, Marquesa. Yo creo que dudareis un solo instante de mi cariño; ya sabeis á lo que me he espuesto por vos en este mundo, y el dificil papel que aprovechándome de una rancia conseja de este palacio, he hecho por poder venir á veros todos los dias, voy todas las noches. Y despues de 16 años de cariño...

MARQ. Eso es horrible, Baron!

BAR. Pero tengo yo la culpa? No os consta que el difunto monarca me tomó tal aprecio, que porque no me separase de él me prohibió casarme so pena de enviarme á un castillo! (Dios se lo premie!) Ahora que su hijo va á subir al trono, le pediré el permiso y...

MARQ. Y...

BAR. Je!.. (*riendo maliciosamente.*)

MARQ. Je! (*sonriendo tambien.*)

BAR. Con que tranquilizaos y dadlo por hecho. A Dios gracias ya no tendré que deslizarme de noche entre las sombras, como antes lo hacia espantando á las gentes de palacio, que creyeron ver en mi...

MARQ. Silencio. No desvirtuemos una antipreocupacion, de que tambien supísteis aprovecharos... Pero tengo que deciros que aquí...

BAR. Creo que viene gente. Luego volveré á veros; el príncipe me echará de menos y.. con voy á la cámara de S. A. (*rien dentro.*) Qué... Mirad como se divierten las camaristas de hermana del príncipe, encargadas á vuestra direccion. Vaya, Marquesa, hasta despues supongo...

MARQ. (*le alarga una mano.*)

BAR. (*Besándola.*) Y Divina! (*ap., yendose.*) Está muy guapa... (*le echa una ojeada de despedida, vase.*)

ESCENA II.

LA MARQUESA, *despues* CAROLINA, MATILDE, LA SEÑORITA *de* LANSTEIN, *y la de* BIRNEF *y la de* RANZAU.

MARQ. No me ha dado tiempo para decirle la sospecha que abrigo de algunos dias á esta parte!.. Mas., pronto volverá... Si! Qué dicha! Como conserva todavia su amor y sus juramentos!.. Pero aquí vienen mis educandas! Oh! si el semblante de alguna de ellas me revelase...

MAT. (*con las demas saliendo alegremente.*) Gran noticia, señora marquesa, gran noticia! Ya podemos todas ir preparando nuestros vestidos de baile! La princesa está mucho mejor!

MARQ. De veras?

MAT. (*á las demas.*) A la verdad que debiais haberme dado un abrazo por tan feliz nueva!

CARO. (*riendo.*) Un abrazo!

MAT. Calle! Pues muchas personas no darian lugar á que yo se lo digera dos veces!

MARQ. Silencio, señorita. Ya os he reprendido otra vez esa franqueza provincial, que aunque nacida de vuestra sencillez, os perjudicará mucho en la Córte.

MAT. Perdonad, señora marquesa, pero es tal mi alegria, que no puedo contenerla. Si supieseis... Cuando fui á ver de parte vuestra à la princesa, me recibió con tanta amabilidad, me dijo cosas tan alhagüeñas!.. Y ya se vé; como yo creia que me iba á recibir friamente, que me iba á tratar con el desden que acostumbra su futuro esposo el príncipe Federico...

MARQ. Quién os ha hecho concebir semejante idea? El príncipe es bueno, amable para todo el mundo...

LANSTEIN. Y en particular para las jóvenes.

CARO. Qué son bonitas.

MAT. Bonitas! Pues á mi ni se digna mirarme... nunca me dirije la palabra!

CARO. Y eso os aflige?

MAT. Pues es claro. Yo quiero agradar á cuantos me conocen: hay cosa mas natural?

CARO. (*suspirando irónicamente.*) Y el príncipe no os dirige la palabra!

MAT. Carolina!

MARQ. Cómo! Qué significa..?

CARO. Nada... señora marquesa, preguntádselo al diablo nocturno, y él os responderá. (*todas rien.*)

MARQ. Señoritas, os he prohibido pronunciar ese nombre, os he dicho que no debeis participar de esa antigua preocupacion, nacida en palacio en los antiguos tiempos, y...

CARO. Sin embargo: en este siglo se cuenta que ha habido apariciones, y yo he oido decir que hace 15 años...

MARQ. (Cielos!) Patrañas!

CARO. Oh! pues yo creo en el Diablo nocturno.

LANSTEIN. Y yo.

RANZAU. Y yo.

MAT. (*ap. con júbilo.*) Y yo!

MARQ. Bien; bien señoritas. Pero qué tiene que ver el diablo nocturno con los secretos de Matilde?

CARO. Oh! que se los ha sorprendido una tarde en que... pero no debo descubrir....

MAT. Y por qué? La señora marquesa puede saberlo, no tengo inconveniente en contárselo.

MARQ. (Qué será esto?) Si, si, hija mia, contadme...

MAT. Con mucho gusto. Una tarde... hacía muy pocos dias que estaba en palacio, nos hallabamos todas reunidas en uno de los bosquecillos del parque, y estas señoritas me preguntaban mi parecer acerca de la córte.... mansion tan nueva como encantadora para mí. Yo les referia con toda mi ingenuidad los atractivos que encontraba á cada paso en los bailes, la magnificencia que resplandecia ante mis ojos en los salones, y cuan dichosa me creia en palacio... yo, acostumbrada á una vida solitaria y oscura en el antiguo y melancólico castillo de mi madre, criada tan lejos de vuestros palacios y de vuestras brillantes fiestas. A cada demostracion que les hacía de mi sorpresa y de mi ignorancia, soltaban una carcajada estrepitosa, porque estas señoritas se burlaban de mi por lo alto.

TODAS. (*menos la marquesa*) Es verdad. (*riendo.*)

MAT. Yo tambien me burlaba de ellas por lo bajo.

TODAS. (*menos la marquesa.*) Cómo?

MARQ. Continuad, continuad.

MAT. Por fin una... La señorita de Lanstein segun creo, me preguntó que cuál era el jóven que me agradaba mas entre todos los de la Córte.

MARQ. Ola!

LANSTEIN. Señora marquesa, si yo no...

MAT. Y qué mal hubo en eso? Estas preguntas se hacen con frecuencia entre las jóvenes. Yo, á la verdad, no sabia que responder porque aun no habia hecho como ahora mis observaciones respecto de esos caballeros... Con todo insistieron, y me vi obligada á confesar que aquel á quien yo amaria dado caso de que fuese lícito el hacerlo, sería... al príncipe Federico.

MARQ. Pero eso es mucho decir!

MAT. No, no, fué mucho preguntar! Y no nacía mi efecto hàcia el príncipe, como iba diciendo à estas señoritas, ni de su elevacion, ni de su interesante figura, ni de su amable sonrisa, no: yo le he visto muy pocas veces, y con temor de que me mirase con esa severidad que acostumbra, pero me encantaba la bondad con que para reparar antiguas injusticias cometidas con mi familia, me habia concedido la plaza de camarista de su hermana, solicitada al tiempo de morir por mi pobre madre y conseguida por el conde Oscar de Pirnek mi primo. Vamos, no sé esplicarme, pero una simpatia irresistible me obligaba á quererle y... En fin, estas señoritas continuaban riéndose de mi franqueza,

cuando de repente suena una carcajada entre el ramage que nos rodeaba. Todas nos quedamos... como os lo podeis figurar... inmóviles de terror... y cuando vueltas de nuestro susto quisimos ver quién nos escuchaba, no encontramos á nadie... á nadie. Solo se percibía un suave perfúme de ambar, y un ligero murmullo que se perdia entre las ramas del jardin.

MARQ. Y vos habeis creido que era...

MAT. El diablo nocturno! Sino, habria tan pronto desaparecido?

TODAS. (*menos la marquesa.*) Tiene razon!

MARQ. El diablo nocturno!

MAT. Y ahora no me queda la menor duda.

TODAS. Cómo?

MAT. (*Echando de ver su imprudencia y reponiéndose.*) Vaya! No leimos ayer estas señoritas y yo la obra del doctor Richard sobre las creencias del Norte? No es siempre, segun ella, el diablo nocturno el que se desliza entre las sombras y escucha cuanto se habla, él que agita nuestra cabellera, el que gira en torno nuestro como para protegernos, y promete de contínuo á quien le cree, amor y felicidad?

MARQ. (*suspirando, ap.*) Ay!

TODAS. (*menos Matilde y la marquesa.*) Si, si!..

MARQ. (*observándolas.*) Habrà por ventura ofrecido todo eso á alguna de vosotras, señoritas? (*con seriedad.*)

TODAS. Ja, ja ja ja. (*riendo.*)

MARQ. (*ap.*) Con todo, bajo ese aire de ingenuidad hay alguna culpable.... mis sospechas no me han engañado... pero como he de averiguarlo?

CARO. Señora marquesa! Creo que el príncipe dirije hoy su paseo hácia este sitio: mirad!

MARQ. El Príncipe!

MAT. Mi primo el conde Oscar le acompaña!

MARQ. (*ap.*) Y el baron tambien. (*Alto.*) Señoritas, cordura y dignidad.

ESCENA III.

DICHAS, EL PRINCIPE FEDERICO, EL CONDE OSCAR, DE PIRNEK, EL BARON.

FED. (*Saludando.*) Buenos dias! (*Las jóvenes se agrupan á un lado, el Príncipe, se acerca á la marquesa que se queda en el lado opuesto.*) Bien, marquesa. Siempre al cuidado de esas señoritas. Oh! Son un tesoro muy dificil de guardar... os admiro.

MARQ. Señor...

FED. No ha podido escojer mi hermana, una directora mas á propósito. Vuestro talento, vuestra severidad... no es cierto, Baron?

BAR. Oooh!

MARQ. V. A. me honra demasiado.

OSC. (*à Matilde.*) Decidme, hermosa prima, qué tal os vá al servicio de la Princesa?

MAT. Estoy contentísima.

MARQ. (*al Baron.*) Tengo precision de veros, de consultaros ciertos temores... (*el baron le toma à escondidas una mano: la marquesa la retira con enojo temiendo que lo vean.*)

BAR. (*Por disimular se pone á saludar á la marquesa.*) Sin novedad! Gracias!

FED. (*Dirigiéndose á la señorita de Lanstein.*) Señorita de Lanstein, acabo de nombrar coronel á vuestro hermano. Yo me complazco en daros tan buena noticia. (*A otra.*) Señorita de Birnef, el conde vuestro padre ha sido llamado otra vez á la Corte; muy pronto lo tendreis á vuestro lado.

MAT. (*ap.*) (Creo que las está hablando!)

FED. (*Bajo á la señora de Ranzau.*) Vos me debeis una contradanza, no lo echeis en olvido!

MAT. (*ap.*) Ya se vá acercando; ahora me vá á dirigir la palabra. (*con alegria.*)

FED. (*bajo á Carolina.*) Estais muy linda, señorita, ese trage os sienta admirablemente.

MAT. (*separando à Oscar, ap.*) Quitaos de delante para que me vea bien.

OSC. (*se sonrie y toma de la mano á Matilde, presentándosela à Federico.*) Príncipe, tengo el honor de presentaros á la señorita Matilde de Pirnek, mi prima... que reune á las mas bellas cualidades, una ingenuidad... y una gracia...

MAT. (*bajo á Oscar.*) Dejadle; ya lo echará de ver sin que vos... (*Federico la saluda friamente y pasa.*) Calle! Pasa como si tal cosa (*ap.*)

FED. (*vá á dirigirse á la marquesa que ha estado hablando en voz baja con el baron que en aquel momento le tomaba segunda vez la mano.*)

BAR. Vaya; me alegro! Gracias! (*Fingiendo ver al Príncipe.*)

FED. (*se sonrie.*) Marquesa, hacedme el favor de pasar recado á mi hermana, de que quisiera verla en compañia del conde Oscar.

MARQ. Al instante, señor. (*ap. al baron.*) No os marcheis.

BAR. Eh?

MAT. (Oh! No decirme una galanteria!)

MAR. Seguidme, señoritas. (*Todas saludan al Príncipe y se van con la marquesa.*)

ESCENA IV.

FEDERICO, EL BARON, OSCAR.

FED. (*al baron.*) Cuánta gracia! Cuànta hermosura! Dudo mucho, mi querido consejero, que en la antigua corte de mi padre hubiese tan lindas damas como estas.

BAR. Pst... así, así, algunas... yo he conocido algunas que... todavia quizá...

FED. No es posible.

BAR. Si, yo tambien seria de la opinion de V. si tuviese 25 años... pero á los 54 y medio no quedan sino recuerdos, dulces recuerdos y amargos tambien, pero..

FED. Disimulad, baron, no me acordaba ya

cierta persona...

AR. Oh! No creais!

ED. La pobre marquesa no merece ser el objeto de mis chanzas!

AR. Eso y mucho mas... es decir... ella y yo no...

ED. (*sonriendo.*) Vamos, señor baron...

AR. Je je! Que cosas tiene S. A.!

ED. Y se cuenta que aun quedan en vuestro pecho las cenizas de la antigua pasion...

AR. Las cenizas! Ps.! Ust. Algo hay!

ED. Me alegro; la marquesa lo merece, y si pensais uniros á ella...

AR. Oh! Si! De otro modo... (Ni lo he soñado!) (*ap.*)

ED. Podeis aprovechar estos dias; ahora estoy de buen humor y...

AR. Ya! Al casaros con la princesa Dorotea... Oh! Que esposo le ha tocado. Vuestro amor, vuestra severidad de...

ED. (*sonriendo.*) Quien puede responder de sí mismo!... Ademas, esa boda me disgusta, y... A propósito, el conde debe darme cuenta de ciertas negociaciones que le mandé emprender para deshacer ese enlace.

AR. Qué escucho!

OC. Señor, he encontrado ciertas dificultades...

ED. Dificultades para vos, tan esperto, aunque jóven, en la carrera diplomática? El negocio no puede estar en mejores manos que en las vuestras... y en todo evento... la hermana del enviado de Hannover os ayudará un poco.

AR. Ola! (*sonriendo.*) Ya lo creo!

OC. Señor...

ED. A qué viene ese rubor? Yo os felicito sinceramente. Es muy linda, vos estais en buena posicion, y si ella se interesa como se asegura en vuestro porvenir, debe arreglar con su hermano el rompimiento de ese tratado.

OC. En todo caso, yo creo que ese rompimiento costará algunos millones!

ED. Millones! Y qué? Se darán. En cuanto á vos, conde, no sabré como premiaros si conseguis mi deseo; por lo mismo que ese matrimonio es hijo de un tratado, tiene á mis ojos un si es no es de humillante, que he acabado por no quererlo; la princesa no me conoce, y ningun sacrificio le costará renunciar á este proyecto.

OC. Si llego á conseguir desbaratarlo, os suplicaria...

ED. Sí, sí, pedidme lo que querais... un título, un grado en el ejército...

AR. Un milloncejo de mas...

OC. Dinero! Eh! Señor baron!

AR. Ya! Se dice, eh! Pero se toma sin reparo.

ED. Ya teneis mi amistad, con que será fuerza...

OC. Vuestra amistad, señor, es lo único que ambiciono... solo...

ED. Hablad.

OC. V. A. se ha dignado llamar al lado de vuestra hermana á Matilde de Pirnek mi prima, cuyo padre fué tan injustamente desterrado hace veinte años.

FED. Si, en efecto. He hecho una reparacion que la justicia reclamaba... Esa jóven parece demasiado sencilla... algo simple!

BAR. Pero es muy bonita! Muy bonita!

FED. Si? Es posible. Apenas he reparado en ella: pero en fin, yo me intereso siempre por el bienestar de esas jóvenes... hablaré en su favor á mi hermana...

BAR. Yo crei que V. A. se tomaba por si mismo el cuidado..

FED. Algunas veces! Cuando mis ocupaciones me lo permiten.... le buscaremos un marido...

BAR. (*ap.* (Si yo me atreviese!) Un marido? Qué bien me siento de algun tiempo á esta parte. Tengo una agilidad, una...

OSC. No hay para qué buscarlo, señor.

FED. Cómo?

BAR. (Pues es desgracia!) (*ap.*)

ESCENA V.

DICHOS, LA MARQUESA.

MAR. Señor, la princesa vuestra hermana os espera en este momento...

FED. Está bien, marquesa. (*al conde, ap.*) Deciais que le habeis buscado un marido?... (*al baron.*) No venis baron?.. (*El Príncipe se sonrie, el baron le hace señas de que está pronto á seguirle.*) Pero no; quedaos!

BAR. Ya! Pues! (*sonriendo.*)

OSC. (*lo mismo.*) Sí, quedaos, amigo baron! (*Vanse el príncipe Federico y Oscar.*)

ESCENA VI.

EL BARON, LA MARQUESA.

MARQ. Qué sonrisas son esas?

BAR. Sonrisas? Al contrario! Hemos estado muy sérios, (*ap.*) creen que uno es alguna momia y se burlan.... Corriente, pero momia y todo.. (*volviendose*). Eh? Deciais algo, amable marquesa?

MARQ. Ay! Las miradas del príncipe me hacen temblar sospechará tal vez?...

BAR. Qué, mi querida Elena?

MARQ. Silencio!

BAR. Qué aire tan misterioso!

MARQ. Ay! Querido baron! Cuan dificil es guardar á una jóven!

BAR. (*la toma del brazo y estrecha la mano de la marquesa entre las suyas.*) Ay Elena, vos debeis saberlo bien!... Qué preciosa estais con ese collar!

MARQ. Dejaos ahora de eso! Hay aquí un secreto...

BAR. En el collar? Ah! Ya caigo, en palacio, no es así?

MARQ. En efecto, y voy á revelároslo porque vos siempre habeis participado de todos mis sentimientos.

BAR. Es verdad.

MARQ. Como sabeis, la Princesa Clementina es una niña que ha querido reunir siempre en rededor suyo jóvenes de su misma edad... primero para dar animacion á sus juegos infantiles, despues pera tenerlas por sus camaristas y tambien sabeis que todas ellas han sido confiadas á mi cuidado y direccion porque la fama de la severidad de mis principios...

BAR. (*Que le volvió à tomar la mano.*) Qué dedos tan bien formaditos!.. Ah! Adelante, ya os escucho.

MARQ. Asi fué... cielos! Gente viene.

BAR. (*soltándola de pronto, tosiendo.*) Con que hablaré al príncipe, y...

ESCENA VII.

DICHOS, *y* CAROLINA.

CARO. (*saliendo con un pliego cerrado en la mano.*) Señora marquesa...

MARQ. (*mirando el pliego.*) Cielos!... Qué es eso, señorita?

CARO. Un pliego que un jóven oficial acaba de darme de parte del ministro de policía... Es cosa de importancia segun me ha dicho, y he querido entregároslo yo misma.

MARQ. Muchas gracias... es demasiada bondad la vuestra! Pero ese jóven oficial... Habeis hablado con él? Vos no le conociais?

CARO. Sí tal. —Bailó conmigo en el último sarao de la corte...

MARQ. (*observando á Carolina.*) Y... no le habeis visto en ninguna otra parte?

CARO. No os comprendo!

MARQ. Bien, os agradezco vuestra eficacia. (*Carolina saluda y se va admirada.*)

ESCENA VIII.

EL BARON, LA MARQUESA.

MARQ. (*al abrir el pliego.*) No es ella!

BAR. Ella? Cómo que no es ella?

MARQ. (*dejando de leer.*) Gran Dios!

BAR. Eh? Sabré yo hoy lo que significan tantas esclamaciones?

MARQ. Tomad. (*alargándole el pliego.*) Leed, amigo mio.

BAR. (*tomando el pliego.*) Esta carta del ministro? (*leyendo.*) »Señora Marquesa de Groomere, la policia ha ejercido la mayor vijilancia al rededor de las habitaciones que ocupan las camaristas de la princesa Clementina.» (*dejando de leer.*) Y qué diablos tiene que hacer la policia con esas criaturas?

MARQ. Continuad.

BAR. (*volviendo á leer.*) »Clementina.... y esta mañana me han traido ese estremo de una banda que ha sido hallado entre la verja del par que.»

MARQ. (*enseñandola.*) Áqui la teneis, con las ar mas de la princesa!

BAR. (*continuando su lectura.*) «Me apresuro pues, á remitírosla y á preveniros que esta no che mandaré colocar dos centinelas cerca de parque, cuya puerta ha sido violentada...»

MARQ. Comprendeis todo lo grave de...

BAR. De qué? de que algun amante ha violentad la verja? Lo mismo hacía yo cuando....

MARQ. Silencio!

BAR. Lo mismo haria hoy si...

MARQ. Sois insoportable! En toda la mañana h podido conseguir que me escucheis con seri dad.

BAR. Vamos, vamos; ya me pongo formal... (*pa sa.*) En qué os deteneis? Ya estoy mas séri que un gendarme.

MARQ. Es que... no sé lo que me digo. Figurac mi sobresalto al llegar ayer á mi noticia qu habian roto un hierro de la verja que hay e la puerta del parque, y que estaba colocad con tal disimulo, que apenas se echaba de ve Sin embargo, el espacio aun con el hier quitado quedaba tan estrecho...

BAR. Qué estrechos para un amante?

MARQ. Vos mismo no podriais pasar por allí.

BAR. Quién sabe! Me encogeré como un h ron..! Qué os parece?

MARQ. (*con impaciencia.*) Oh!.... Al princip creia que seria obra de algunos ladrones, pe el ministro que vino á verme, me aseguró q aquello estaba hecho por un amante.

BAR. Uno? Y por qué no dos? Y por qué no ta tos como camaristas teneis á vuestro cargo?

MARQ. Callad, callad, vos redoblais mi inquie tud... Qué pensarán en la córte al ver mañan centinelas en las habitaciones de mis educar das?

BAR. Creerán que cuando las educandas tiene en su puerta gendarmes, la directora deber tener una compañia de dragones!

MARQ. Y aun si yo lográra descubrir á la culpa ble? Pero cómo he de intentarlo? Por mas qu observo... por mas que interrogo nada aver guo... Todas se muestran tranquilas... y si c meto una prudencia inútil, solo conseguiré av var su disimulo!

BAR. El caso es bastante complicado, y yo e vuestro lugar...

MARQ. Qué hariais?

BAR. No haria nada. Que demonio! Porque ac so algun pobrete venga á hacerle cocos á un camarista ha de alborotarse á Copenhagü Ellas son incapaces de cometer... Ademas hart trabajo tiene el amante que suda el quilo pa introducirse entre la verja. Si supiérais lo qu se pasa entre esos hierros! A lo mejor cree un que se vá á quedar preso por la cabeza com el raton en la ratonera. Vaya, vaya.... tene conmiseracion...

MARQ. Vos estais loco? Baron, no habeis leido l

carta del ministro?
AR. Es cierto; ya no me acordaba.
ARQ. Aconsejadme, decidme lo que debo hacer.
AR. Chiton; alli estàn paseando dos de ellas.
ARQ. Voy á intentar... señoritas!

ESCENA IX.

ICHOS, MATILDE *y* CAROLINA *que á las últimas alabras de la escena anterior se han estado paseando del brazo por el fondo del teatro.*

ARO. Mandais algo, señora marquesa? (*Viniendo con Matilde á donde están la marquesa y el baron.*)
AR. (*bajo á la marquesa.*) Oh! esta tiene un aire de candor...
ARQ. Puedo saber á donde os dirigiais?
AT. Estábamos paseando cuando hemos visto de lejos al ministro de la policia, y nos acercamos un poco para...
AR. (*ap. á la marquesa.*) Ah! Pues si van á ver al ministro son inocentes, porque es mas feo que un negro de angola.
ARQ. (*ap. al Baron con impaciencia.*) Quereis dejarme en paz? (*á sí misma.*) Si vendrá el Ministro á informarse por sí, y yo en tanto... Ah! Que idea!
AT. Con vuestro permiso vamos á continuar...
ARQ. Un instante, señoritas. Tengo que deciros que la princesa Clementina desea que os presenteis todas dentro de pocos momentos en su presencia, adornadas con las bandas...
AT. (*ap.*) Cielos!
ARQ. Las que os regaló hace pocos dias con sus armas.
ARO. Y á qué fin?..
AR. (*ap. mirando á Matilde.*) Paréceme que no le gusta mucho á esa otra..
ARQ. (*observàndolas.*) Os disgusta semejante órden? (*á Carolina.*)
ARO. A mi?
AT. (*con viveza.*) Al contrario! nos alegramos mucho. (*ap.*) Estoy perdida! No puedo presentar la mia!
ARQ. Podeis avisarlo á vuestras compañeras.

ESCENA X.

DICHOS *y* OSCAR *agitado.*

SC. Señora marquesa, vengo á... Cómo! Sois vos, Matilde?
AT. Primo mio, que emocion! Qué os ha sucedido?
SC. Si supierais con que desden, con que aspereza acaba de tratarme el príncipe...
ARQ. El príncipe!
AT. A vos primo mio?
SC. Si, á mi.. y á vos tambien Matilde, á vos, pobre niña, para quien casi ha demostrado aquel rencor que su padre profesaba antiguamente al vuestro.
MAT. Será cierto, Dios mio? Oh! Si, por eso no se digna nunca mirarme, por eso no me dirije nunca la palabra!
CARO. Pues à mi me habla siempre.
BAR. Pero qué ocurre? Me llenais de confusion!
OSC. A poco de retirarnos de aqui, comenzó á preguntarme cuáles eran los proyectos que yo tenia acerca de mi prima, y qué noble partido habia encontrado para ella en la córte. Entonces yo le conté que Matilde, sin proteccion y sin fortuna, habia sido confiada por su padre á mis cuidados al tiempo de espirar. Le añadí que á mi me tocaba asegurar su dicha, y que mi corazon y mi mano no serían nunca mas que de mi prima.
MAT. (*estremeciendose.*) Y el príncipe contestó...
OSC. El príncipe calificó de locas mis ideas... me habló con un tono desdeñoso y frio, que no pudo menos de irritarme.
MAT. Ya lo veis, me desprecia!
OSC. La princesa, bondadosa como siempre, me ofreció entonces un matrimonio mas elevado, y que deberia en otro caso lisongear mi ambicion.
BAR Ya. La... la hermanita del enviado de Hannover. Preciosa niña.
MARQ. Eh? (*con enojo.*)
BAR. Si no fuera algo sosa. (*ap.*) Ya tiene celos! (*mirando á la marquesa.*)
OSC. Pero yo le he respondido que no habia pensado nunca en esa joven... que mi corazon no estaba ya libre y que...
MAT. Oh! si, Oscar, vuestro corazon es libre todavia.
OSC. No, Matilde, ni es libre ni he podido ocultárselo. Al oirme el príncipe se ha puesto furioso, me ha dicho con una voz alterada y seca, que nunca la hija del conde de Pirnek seria la esposa de un amigo á quien él apreciaba; me ha amenazado con su enojo, con la pérdida de mi valimiento... Por fortuna la princesa me hizo señas para que me alejase, tal vez con el objeto de calmar á su hermano... Ingrato! A mí, al amigo de su infancia... bien... yo sabré arrostrar todas las consecuencias de su ira.
MARQ. Oh! lo que es el príncipe tiene un caracter tan arrebatado...
BAR. Los pocos años. Lo mismo era yo... verdad? (*á la marquesa que demuestra enojarse. El Baron repara su imprudencia.*) Digo: verdad era que en haciendo mi gusto... Haced vos el del príncipe por ahora y despues...
OSC. Caballero, cuando se quiere humillar nuestro amor propio...
BAR. Vuestro amor propio! y qué? Guarde silencio el amor propio, sea prudente el amor propio y...
MAT. Sí, Oscar, es preciso obedecer. Puesto que rehusa su consentimiento, tengamos paciencia y... renunciad á mí, querido primo, resignaos.
OSC. Resignarme? No, Matilde, ahora menos que

nunca.

CARO. Que viene!

BAR. El príncipe! Silencio por Dios. (*El príncipe aparece, viene pensativo: se detiene al entrar, y hace señas á la marquesa para que se aleje con Matilde y Carolina.*)

MAT. (*ap.*) Dios mio! Esos proyectos de casamiento... la pérdida de mi banda! qué haré si él no viene á mí socorro.: si él no viene! (*El príncipe la mira, ella baja los ojos y se và con la marquesa y Carolina.*)

ESCENA XI.

EL PRINCIPE, OSCAR, EL BARON *y despues* CAROLINA.

FED. (*se dirige á Oscar tendiéndole su mano.*) Vuestra mano, Oscar. (*Oscar sigue cavizbajo.*) Como! No sabeis disculpar un momento de mal humor á vuestros amigos?

OSC. Ah! Señor! (*con emocion.*)

BAR. (*viendolos enternecidos, y sacando su pañuelo, llorando.*) Pf! Este rasgo de longanimidad enternece mi alma!

FED. Eh! señor Baron... Vuestras lisonjas me incomodan. Pensais hacerme creer esos estremos? Ahora no vienen al caso.

BAR. (*serenándose de repente y guardando su pañuelo.*) Es verdad.

FED. Yo no tengo mas que un amigo, y he estado á punto de perderlo..! disimuladme, Oscar; vuestra resistencia llegó á irritarme, lo confieso.. pero el interés que me tomo por vuestra dicha... una muger que os ama...

OSC. Señor...

FED. Sí, veo que no la amais, y no quiero insistir, os casareis con vuestra prima, puesto que ella tambien lo desea: porque vos me habeis dicho que lo desea.

BAR. Es claro... un primo y una prima se acomodan facilmente.

FED. Yo hubiera deseado para vos otra cosa.... tenia ciertas prevenciones... no sè por qué.... en adelante haré por desecharlas.. pero debo advertiros, que es preciso que ese matrimonio se verifique hoy mismo, en seguida si es posible, pues importa á vuestro decoro y á mi dignidad que el enviado de Hannover no se preste á romper mis bodas con la esperanza de que habeis de casaros con su hermana, y luego se encuentre burlado; no, yo quiero que acceda por otros medios, y para ello es preciso que al instante llegue á su noticia vuestro enlace.

OSC. Ah! Tanta delicadeza...

BAR. Me admira!

OSC. Si, me admira y...

BAR. Y me...

FED. (*mirándolo con aire burlon.*) Continuad.

BAR. Y me encanta, y me sofoca, y me estasía...

FED. Gracias, conozco vuestros sentimientos... id á llamar ahora á la marquesa de Groomer...

BAR. (*sobresaltado.*) Dios mio! Si querrá tambien que yo me case con ella...!)

FED. O sino, mas vale que vos la hableis, Oscar previniéndola de que ha de celebrarse vuestro contrato dentro de media hora... Seguidme, baron, me olvidaba de que tenia que daros ciertas órdenes...

BAR. (Respiro.) (*al irse Federico, vuelve y le tiende de nuevo su mano à Oscar.*)

FED. Oscar... dentro de media hora. (*El conde estrecha con alegria y reconocimiento la mano del príncipe, vase con el baron.*)

OSC. Ah! Ya que he obtenido su consentimiento, siento renacer en mi alma la felicidad y la alegria. (*á Carolina que sale.*) Señorita, la señora marquesa de Groomer...

CAR. (*señalando á la derecha.*) Allí la teneis paseando al rededor del estanque con el ministro, que por mas señas parece estar muy ajitado.. como ella... como vos... como todo el mundo

OSC. Gracias señorita. Estoy á vuestros pies (*La saluda y se vá.*)

ESCENA XII.

MATILDE *y* CAROLINA.

CARO. Qué conmocion! Es singular cuanto hoy pasa en palacio! No sé á qué atribuir...

MAT. (*ap. saliendo por la derecha.*) Ah! Hèl allí con su banda. (*mirando á Carolina.*)

CARO. Y entre tanto Matilde sola es la feliz... si porque tiene quien la ame mientras que yo....

MAT. (*Sin dejar de fijar la vista en el estremo de la banda de Carolina.*) Qué haces aquí tan pensativa?

CARO. Eres tú? Nada, estaba reflexionando.

MAT. Yo tambien reflexionaba en este momento.

CARO. En qué?

MAT. Y tú?

CARO. Yo?... En tu felicidad.

MAT. Cuál?

CARO. No vás á casarte con el conde tu primo? Acaso puede encontrarse mas escelente marido?

MAT. (*tomando el estremo de la banda con cierta distraccion aparente.*) Pero no para mí. (*con ingenuidad.*)

CARO. (*retirando el estremo de la banda.*) Calle!... Y tú tambien estás triste, pensativa... inquieta como la marquesa, que se muestra sin saber por qué enojada con nosotras. Qué es lo que sucede? Podias decirme?...

MAT. Sí, Carolina, yo te lo contaré todo; tú eres mi íntima amiga, y debo confiarte... Necesito desahogar mi corazon, lo confieso, pero en cambio exijo un favor de tí, un favor muy señalado.

CARO. Cuál! Dímelo.

MAT. Lo harás?

CARO. Te lo prometo. Pero qué significa ese aire misterioso? Me haces temblar! Es acaso un gran secreto...

MAT. Oh! Muy grande!

CARO. Sí? Ay, dímelo al instante, si vieras lo que me gustan los secretos?

MAT. Carolina, tú mereces toda mi confianza, y si mi honor dependiese del servicio que de tu amistad exijo...

CARO. Habla pues.

MAT. Pero guardarás mi secreto?

CARO. Te lo juro; yo nunca he revelado.. es verdad que tampoco me han confiado hasta ahora ninguno.— Con que decias... (*pausa.*)

MAT. Si vieras... (*con embarazo.*)

CARO. Qué?

MAT. Que no sé cómo empezar.

CARO. Es decir que no confias del todo...

MAT. Al contrario, y en prueba de ello voy á vencer mi temor... porque son cosas tan estrañas è increibles...

CARO. Yo te ayudaré á contarlas. Dí.

MAT. Pues bien.— Te acuerdas, Carolina de nuestra conversacion, en el bosquecillo, del parque?

CARO. Sí, cuando hablábamos del diablo nocturno, de los placeres de la corte, y sobre todo el Príncipe, cuya bondad y presencia te agradaba tanto, aunque nunca habias tenido el gusto de hablarle.

MAT. Justamente. Pues como te decia, yo me retiré aquella noche mas pronto que lo de costumbre á mi cuarto, porque vuestras miradas burlonas y las chanzas á que mi ingénua confesion dió lugar, me sacaban los colores al rostro.— Vosotras me atribuiais pensamientos de que yo no habia abrigado un solo instante, y si me sentia enojada, ó por mejor decir, lo estaba del todo. Asi es que se apoderó de mí una melancolia tan grande, que por espacio de una hora estuve sentada junto á mi velador, y con los ojos fijos en el suelo, pensando,.. no te enfades... que iba á estar muy disgustada á vuestro lado, y echando de menos el antiguo y solitario castillo en donde me crié.

CARO. Qué ideas! Pero en todo caso no encuentro nada...

MAT. Ahora verás. Cuando me hallaba mas distraida en mis reflexiones, se apagó de repente la lámpara de mi cuarto, y al levantarme del sofa, algo sobresaltada, sentí una mano que me estrechaba las mias.

CARO. (*asustada.*) Ay!

MAT. Qué? (*volviendose.*)

CARO. Nada. (*reponiendose.*) Esclamé... ay!

MAT. Eso mismo dije yo, pero llegó á mi oido un eco tan suave, tan dulce, que me decia: *calla, calla!*

CARO. Ah!

MAT. Sentia en mis manos, un fuego tan apacible latia mi corazon con tal violencia.. que...

CARO. Eh? (*con interès.*)

MAT. (*con ingenuidad.*) Que no me atreví á dar el menor grito! Al mismo tiempo el pálido resplandor de la luna escondida entre las nubes, penetró y desapareció rápido por mi ventana, y en aquel brevísimo instante pude apenas ver dibujada entre las sombras una hermosa figura, que cruzó ante mis ojos vaga y área, y que las tinieblas envolvieron repentinamente! De nuevo estrechaban mi mano, aquella dulce voz resonó de nuevo en mi oido... calla, calla, ó te pierdes. Yo soy quien esta tarde te escuchaba entre las flores cuando revelabas tus secretos á tus compañeras...— Oh! Esclamé herida por mis recuerdos. Si será el diablo nocturno!

CARO. Cielos!

MAT. Figúrate mi terror y mi sobresalto. Al acordarme de las apariciones que de este palacio se cuentan, senti erizárseme los cabellos, me arrojé al suelo de rodillas, cruzé mis manos...

CARO. Y él... (*con terror.*)

MAT. (*serena é ingénuamente.*) Se echó á reir en seguida.

CARO. Calle!

MAT. Me alargó su mano, me levantó del suelo, y me dijo. Sí, yo soy el diablo nocturno, pero no temas nada, nada receles y en seguida.... con un afecto sin igual... me dijo... me dijo que me amaba.

CARO. De veras?

MAT. Sí, y en seguida... tambien con un afecto sin igual...

CARO. Te besó la mano?

MAT. Si

CARO. Tienes una manera de contarlo...

MAT. Seré mas breve. Aquella noche me declaró su pasion, su vehemente cariño, y lo hizo con frases tan seductoras, con tan profundo decoro, con una nobleza, que no pude menos de sentir yo tambien un instinto que me aconsejaba amarle.

CARO. Y se lo dijiste?

MAT. A la noche siguiente.

CARO. Volvió segun eso!

MAT. Sí, todas las noches, pero con la misma precaucion y el mismo respeto, sin que la menor palabra no fuese digna del mas cumplido caballero.

CARO. Dios mio! Eso parece un cuento! Y... dime... qué tal es su figura, su rostro!

MAT. Pero si no lo he visto una sola vez!

CARO. Es imposible! Qué! Ni por curiosidad siquiera... Vaya, no lo creo.

MAT. Te lo juro. Cuando se despidió de mi la primera vez, me dijo con un acento solemne y decidido, que si desconfiaba de su nobleza y de su amor, que si intentaba verle y descubrirle, no volveria mas y me despreciaria tanto.... (*bajando los ojos.*) Tanto como hoy me ama.

CARO. Estoy aturdida!

MAT. Anoche, sin embargo.. cuando se iba, qui-

se acompañarle con la esperanza, no sólo de verle al cruzar por el jardin, sino de saber cómo y por dónde penetraba en palacio; pero la noche era tan oscura que mi deseo quedó burlado. Seguíle por la galeria de palacio, y bajamos la pequeña escalera que conduce al parque. Ya sabes que anoche creyendo nosotras que la salud de la Princesa la permitiría recibirnos, nos pusimos las bandas que nos regaló hace tres dias, pues bien, apenas llegamos él y yo á la verja del jardin, sacó uno de sus hierros, sin duda forzado por él ya de antemano, y salió facilmente despidiéndose de mí. Entonces me volví á mi cuarto, pero, al retirarme, me sentí como sujeta á uno de los hierros... tiemblo aun al recordar mi sobresalto; hago un esfuerzo, corro y me libro de aquel impedimento, pero esta mañana al levantarme, he visto que el estremo de mi banda, en el cual están bordadas las armas de la Princesa, se ha desgarrado, y lo que es peor, lo he perdido, porque lo que anoche me causó tanto miedo, no fué otra cosa que el haberse enganchado mi banda en los hierros... y por mas que he buscado por todo el jardin...

CARO. Pero apenas creo cuanto me has contado!... El diablo nocturno declararse tu amante.— Aparecer en tu cuarto! Y luego la marquesa que nos ha mandado presentarnos con las bandas... Qué compromisos!

MAT. No es eso lo peor, sino que cuando hace poco nos la encontramos aquí, me pareció que ocultaba entre sus manos una cosa muy semejante al estremo de mi banda. Al notarlo se trastornó todo mi ser... y me resolví á adoptar una idea que se me ocurrió en aquel instante, asi pues, me introduje secretamente en las habitaciones de las compañeras, y sin que nadie lo notase, he tomado el estremo de sus bandas, y hecho esto.—Ves? *(conforme lo dice le rasga à Carolina, el estremo de la banda, donde están bordadas las armas.)*

CARO. Cielos! Qué has hecho?

MAT. Chist.. era la última que me quedaba por rasgar... todas las tenemos iguales ahora.

CARO. Ya caigo! Es este el gran favor que me pedias?

MAT. Sí, ya ves que no era un imposible.

CARO. Pero, qué dirá la marquesa!

MAT. Como todas nos presentarémos sin las armas bordadas en las puntas de nuestras bandas, podrá sospechar de todo el mundo, mas no acusar á nadie.

CARO. Pero si sospecha de mi!...

MAT. Silencio por Dios, Carolina, silencio y yo le hablaré en tu favor á él...

CARO. Al diablo nocturno?

MAT. Sí, le diré que eres bella, discreta, hechicera...

CARO. Tendrá algun otro diablo hermano suyo? *(con interés.)*

MAT. Quien sabe! Ah! La marquesa;— mi honor está en tus manos, Carolina..

CARO. Tranquilízate. No diré ni la menor palabra. Pero, tendrá un hermano?

MAT. Silencio!

ESCENA XIII.

DICHAS, LA SEÑORITA DE LANSTEIN, LA DE BIRNEF, LA DE RANZAU Y LA MARQUESA.

LANS. Esto es indigno!

BIR. Quién habrá tenido atrevimiento...

RAN. Qué iniquidad.. calle! *(á Carolina señalando el estremo de la banda.)* Vos tambien?

LANS. y BIR. Tambien!

CARO. Mi banda, no es verdad? Silencio, no digais nada, pero acompañando anoche Matilde...

MAT. Carolina!

CARO. Ay! No me acordaba! *(á la de Lanstein.)* Es un secreto...

LANS. De veras? *(á la de Ranzau.)* Sabe que es un gran secreto.

BIR. Sí, sí, *(á la de Birnef.)* Es un secreto importantísimo!

MAT. *(ap.)* Pues! Ya lo saben todas!

CARO. No temas. *(à Matilde.)* Ya ves que no les he dicho una palabra!... La marquesa...

MAR. *(sale y la observa.)* Será preciso ver si la Princesa Clementina se halla favorablemente dispuesta á recibirnos. Voy á mandar... que veo! *(á Carolina viendola sin bordado en la banda.)* Carolina!

MAT. *(vivamente.)* Deciais que.. nada, no tenemos nada, os lo aseguro.

MAR. Bien, bien. *(agitada.)* Antes que me olvide de ello tengo que deciros, *(á Matilde.)* que vuestro primo el conde acaba de separarse de mí, y que el Rey ha dado al fin su permiso para vuestro casamiento, que ha de verificarse hoy mismo.

MAT. Mi casamiento! *(ap.)* Cielos!

MAR. *(mirando la banda de Matilde.)* Calle! Ella tambien... *(mirando á las demas.)* Y las otras! Ah! Todas! Dios mio! *(tomando un tono severo.)* Hasta aquí, señoritas, he sido harto prudente, hasta aquí he podido ocultar mis sospechas. Pero ya es fuerza obrar de otra manera, entre vosotras hay una culpable! Y lo sé y yo he de descubrirla.

TODAS. Una culpable!

MAR. Su nombre!

CARO. *(ap. velozmente á la de Lanstein.)* (Matilde.)

LANS. *(id. id. á la de Birnef.)* (Matilde.)

BIR. *(id. id á la de Ranzau.)* (Matilde.)

RAN. *(ap.)* Matilde? *(Matilde le hace señas á Carolina para que guarde silencio.)*

MAR. Cómo! No responde ninguna! Al punto *(enseñando el estremo de la banda.)* A quien pertenecen estas armas! Su nombre, señorita!

MAT. *(ap. vivamente á Carolina.)* Chist!

CARO. *(á la de Lanstein.)* Chist!

LANS. *(á la de Birnef.)* Chist!

BIR. (*á la de Ranzau.*) Chist!
RAN. (*correspondiendo á la de Birnef.*) Chist!
MAR. Con que insistis en vuestro silencio, no es verdad? Pues bien, yo daré parte á la Princesa, y hablareis.. ó dejareis de pertenecer á palacio.
TODAS. Ah!
MAT. Qué escucho! Oh! Entonces voy á revelarlo todo... yo no puedo callar en daño de estas señoritas, sabed.. (*á la Marquesa.*)
TODAS. (*rodeándola.*) Matilde!
MAR. Hablad, hablad.
CARO. El Baron.
MAR. Silencio.— En cuanto se vaya.

ESCENA XIV.

DICHAS, EL BARON, *despues el* CONDE OSCAR.

BAR. Pronto, amable marquesa, pronto! Vengo á ofrecer la mano á la señorita Matilde de Pirnek para conducirla al salon de columnas donde el notario espera con el contrato de su boda.
MAT. Qué decis? Yo, caballero?
MAR. Sin duda, no os he contado ya que el Príncipe ha dado su consentimiento, que el conde Oscar vá á ser esposo vuestro?
MAT. Pero una determinacion tan repentina.... Yo su muger? (*sale Oscar.*) Oscar! (*corriendo hácia él.*)
OSC. Matilde! Qué agitacion! Ya te habrán dicho que el Príncipe quiere que hoy mismo se verifique nuestro casamiento.
BAR. El mismo vá á asistir como testigo!
MAT. El Príncipe? Pero esto es una tirania!
MAR. Matilde!
OSC. Acaso este matrimonio no te llena como á mi de felicidad!
MAT. (*turbada.*) Oscar... yo no puedo... yo no puedo decirte... pero concédeme tiempo, un dia! Solo un dia, yo te lo suplico.
OSC. Esplícate!
BAR. Huum! (*ap. moviendo la cabeza.*)
MAR. Sí, esplicaos, yo tambien lo exijo, señorita.
BAR. Aquí viene el Príncipe.... el quiere que cuanto antes se verifique.
MAT. (*con resolucion.*) Pues bien, ya que es preciso... yo no quiero.
OSC. Pero qué significa esto, Matilde!

ESCENA XV.

DICHOS, EL PRINCIPE FEDERICO, *seguido de algunos caballeros.*

FED. Oscar, señorita, yo mismo quiero acompañaros. (*á todos.*) Vamos.
MAT. (*en un estado de exasperacion.*) Mi razon se trastorna... Oh! Yo no quiero.. no puedo.. lo he jurado por la memoria de mi madre, por mi honor! Oh! Yo no quiero!
FED. (*con voz imponente.*) Señorita!
MAT. (*arrojándose á los pies de Federico.*) Príncipe! Señor, estoy casada!
TODOS. Casada! (*el Príncipe la levanta.*)
MAR. Luego esa banda que se rasgó en la verja...
MAT. (*cayendo en brazos de la márquesa.*) Era la mia!

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una habitacion elegante de palacio. Puerta al fondo; una puerta á la izquierda del público, que se supone dá entrada al cuarto de Matilde: en el mismo lado, y mas allá, una ventana, á la derecha otra puerta, mas allá un armario, á la izquierda una mesa, sillas, sillones, etc.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA, *despues el* BARON.

MAR. (*desde la puerta de la derecha mirando al interior de la escena.*) Decid á esas señoritas que las aguardo; que tengan la bondad de venir á esta sala. (*viendo al Baron que sale por el fondo.*) Dios mio! Qué os trae por aquí, Baron?
BAR. Qué traigo? Os traigo... en primer lugar, mi persona; y en segundo... una noticia que no os disgustará por cierto.
MAR. Cuál? (*con rubor.*) Habeis pedido ya al Príncipe aquella licencia que tanto deseamos?...
BAR. La licencia de... ah! sí! (*ap.*) Reniego de su memoria! (*alto.*) Pero no es eso lo que tengo que deciros, sino que el ministro...
MAR. Con que no habeis hablado aun al Príncipe...
BAR. (Me haré el sordo.) Pues! El ministro...
MAR. Pero...
BAR. El ministro acaba de retirar la órden que habia dado para que se pusiesen centinelas en las habitaciones de las camaristas.
MAR. De veras? Oh! cuánto me alegro! Eso hubiera producido un escándalo!
BAR. (*ap.*) Ya evadí la cuestion. (*alto.*) Parece que se trata de echar un velo sobre lo que ha pasado...
MAR. Cómo!
BAR. A causa de que el primo... el conde Oscar, lo ha tomado por lo sério... Asi es que está furioso, hecho un leon, un tigre de Hircania, y hoy mismo se hubiera alejado de

la córte, si el Príncipe no le hubiese obligado á terminar de una vez las negociaciones que le encargó para romper su casamiento con la Princesa hannoveriana.

MAR. Y á todo esto, se ignora quién ha podido ser el seductor!

BAR. No se tiene la menor noticia: cada cual forma sus conjeturas..... se acercan unos á otros preguntándose con la sonrisa en los labios: ¿sois vos el Diablo nocturno? Los hombres lamentan el que no se les haya ocurrido esa idea para haberla puesto en ejecucion, las mugeres critican que se las pelan á la pobre Matilde, despechadas de que el Diablo no se les haya aparecido como á ella... En fin, hace una hora que la córte ha tomado una vida y una animacion, difícil de esplicar. Y como ésta es mi comidilla, estoy loco de contento y...

MAR. Pero, qué dicen de mí? responded.

BAR. De vos? Oh! De vos... dicen que.... que no hay un celo como el vuestro para las jóvenes que de vos dependen!

MAR. Ya lo creo, y si no hubiese sido por este acontecimiento....

BAR. Pero si ya os he dicho que quieren echar un velo sobre el acontecimiento.

MAR. Imposible!

BAR. Quieren que la señorita de Pirnek continúe en la córte, y....

MAR. No será así... ó yo presentaré mi dimision.

BAR. Eh! Ya lo llevais al último estremo, como si á vos no os hubiera sucedido...

MAR. Señor Baron!

BAR. Bien, bien, no digo nada; solo quiero quitaros esos escrúpulos, y...

MAR. Os he dicho que la señorita de Pirnek no puede ni debe permanecer en palacio.

BAR. Y si el primer ministro la protegiese?

MAR. El primer ministro?

BAR. Sí: la amistad que al conde Oscar profesa... Asi es que S. E. cuenta conmigo para vencer vuestra repugnancia.

MAR. Què decís?

BAR. Je! Sabe que tengo sobre vos algun influjo, y... verdad, amable Marquesa?

MAR. Gran Dios! Me habeis comprometido!

BAR. No; si yo no le he dicho que... cómo era posible!

MAR. Pues Baron, esta vez no cederé ni un ápice de la línea que me he trazado, y probaré que vuestro imperio sobre mí...

BAR. Pues, Marquesa, yo, que no tiro nunca líneas, quiero que mi imperio sobre vos quede triunfante.

MAR. No será.

BAR. Sí será. (*cantando.*) Si será, *Si sará.* (*Salen al mismo tiempo las camaristas,*) *que oyen la última palabra del Baron, el cual, para disimular, se pone á cantar.*)

MAR. (*ap.*) Qué hombre! Ola! (*á las camaristas.*)

ESCENA II.

DICHOS, CAROLINA, LA SEÑORITA DE LANSTEIN, LA DE BIRNEF, LA DE RANZAU, *y en seguida* MATILDE.

MAR. Acercaos, señoritas. Os he invitado á reuniros en este sitio, para daros la completa satisfaccion que vuestro honor reclama.

BAR. Pero señora Marquesa, yo quisiera....

MAR. Silencio, caballero.

MAT. (*dentro.*) Es él! Dónde está? Dónde está!....

TODAS. Matilde!

MAT. (*saliendo apresuradamente.*) Es él, no hay duda; yo he oido su voz. (*Se coloca en medio de las camaristas sin ver á la Marquesa y al Baron que están al lado opuesto.*)

CAR. Qué tienes?

MAT. Oh! Vosotras lo habeis visto, no es cierto?

CAR. A quién?

MAT. A él!... Qué!... no sabeis?...

CAR. Esplícate.

MAT. Allí, debajo de los árboles.... yo estaba llorando.. porque soy tan desgraciada.... Sí, estaba llorando, y de repente oigo una voz que salia por entre la enramada..—Oh! la he reconocido, era la suya, la suya que me decia: «No llores Matilde; yo te adoro, yo velo por tu felicidad»...—Al oirle doy un grito de alegría, me abro paso por el ramage, corro de uno en otro lado.... Ay! no le encuentro! Al volver á mi cuarto creí verle en la azotea...

BAR. (*apareciendo.*) En la azotea? Era yo que me habia asomado....

MAT. (*sorprendida.*) Caballero... (*viendo á la Marquesa.*) Dios mio!

MAR. Matilde... Eso que habeis contado debe ser un sueño, una novela para entretener sin duda á estas señoritas, no es verdad?

MAT. Señora Marquesa...

MAR. (*hace señas á las demas para que se alejen.*) Tened la bondad... (*á Matilde.*) Quedaos vos, señorita; es necesario que me escucheis lo que tengo que deciros.

MAT. (*ap.*) Dios mio!

MAR. Despues de cuanto ha ocurrido esta mañana, vuestra presencia es un funesto ejemplo para esas señoritas, y un insulto para la princesa Clementina... Debo advertiros de órden suya, que es preciso que en este momento salgais de palacio para siempre.

MAT. Cielos!...

BAR. La estais haciendo llorar. (*ap. á la Marquesa.*)

MAR. Silencio! (*ap. al Baron.*)

BAR. No quiero. (*id.*) (*Carolina y las otras rodean á Matilde para consolarla.*)

MAR. Señoritas..... Comprendo vuestro sentimiento; pero semejante manifestacion es contraria á las órdenes de la Princesa, y yo no puedo consentir...

ESCENA III.

ICHOS, OSCAR, *que ha estado observando desde el fondo lo último de la escena anterior.*

SC. Sois muy cruel, Marquesa.
AR. Caballero...
AT. (*ocultàndose el rostro con las manos.*) Mi primo! (*ap.*)
SC. (*á la Marquesa*) Confiesoos, señora, que vuestra inflexibilidad me ha llegado al alma.
AR. Mucho lo siento, señor Conde; pero á mi edad, y en estos casos, no es una bastante severa para reprimir...
C. Sí tal, es la costumbre, y eso prueba que...
R. Que tengo mas convicciones...
C. O menos memoria.
R. (*ap.*) Esto vá conmigo.
R. Señor Conde...
C. Cada uno pensamos segun nos place..... ahora...
R. Ahora os preguntaré qué motivo os ha onducido aqui, caballero. (*con seriedad.*)
. Es preciso que yo tenga una entrevista on Matilde; que yo la hable, para poder en eguida justificarla á los ojos de todo el undo.
. Una entrevista!... Es imposible.
. Es necesario.
. Conozco mis deberes, señor Conde; y n cuando el permiso dimanase del trono...
. Vengo de órden de la princesa Clemenia.
. Ah! Eso es diferente. (Estoy volada!)
. (*bajo á Oscar.*) No la hagais caso: tiene as aprensiones... (*por la Marquesa.*) Yo e encargo de hacerla entrar en razon; yo erpondré mi influjo... (*con aire de importancia.*)
Gracias, Baron. (*con indiferencia.*)
. (*ap. á Matilde.*) Pierde cuidado, no nos jaremos mucho y... (*vase con las otras, á ienes la Marquesa ha hecho antes señas ra que se retiren.*)
Señor Baron...
Comprendo (*ap. á la Marquesa.*) Luego veré.
(*id.*) Cómo?
(Por la ventana.) Hum. (*tosiendo y volndose à Oscar.*)
(*ap. al Baron.*) No, no lo consentiré.
(*ap. á la Marquesa.*) Sí tal.
Tendreis osadía....
(*fingiendo no oirla y cantando en voz ba- mientras Matilde està cabizbaja delante Oscar que la mira atentamente.*)
«Dolce speranza, fredo timore»...
(*aparte despechada.*) Es insoportable!
o.) Señor Conde, os dejo unos momentos esta señorita, y me retiro deseando con mi alma que vuestra esplicacion obtenga el mas favorable resultado. (*saludando al Baron.*) Señor Baron....

BAR. Hasta mañana, Marquesa... (*en voz baja.*) Hasta luego: es preciso que os informe del interés que el ministro se toma por esa jóven, y... (*á Oscar.*) Caballero... (*á Matilde.*) estoy á vuestros pies. (*Vase por un lado y la Marquesa por otro.*)

ESCENA IV.

MATILDE, OSCAR.

MAT. (*ap.*) No me atrevo á levantar los ojos. Por qué habrá venido?

OSC. (*aproximàndose á ella.*) Matilde, prima mia.... disimulad si un penoso deber... vamos, vamos. (*viendo su agitacion.*) Tranquilizaos: estais temblando! Qué temeis de mí? Yo tan solo quiero ya consolar vuestras penas y vengaros.

MAT. Vengarme!

OSC. Sí, vengar á mi familia, vilmente ultrajada en vuestra persona, vilmente engañada como vos...., porque os han engañado, no hay duda; ningun amante leal se oculta entre las sombras para obtener el cariño de una jóven.

MAT. Oh! yo no puedo creer...

OSC. Bien; pero escúchame, Matilde.— Ya estamos solos: tú sabes cuánto te he querido desde que pasamos juntos nuestros primeros años, y no ignoras tampoco que al espirar tu padre me exigió el juramento solemne de ser tu protector y tu mejor amigo. Tú sabes cómo he llenado este deber, y cómo mi alma ha sentido hácia tí un amor tan profundo. ..

MAT. (*llorando.*) Oscar!

OSC. (*haciendo un esfuerzo.*) No, desde esta mañana he empezado á vencerlo, y lo conseguiré fácilmente. Pero en nombre de nuestra antigua amistad, y por la memoria de tu padre, Matilde, dime el nombre del que ha podido de ese modo arrebatarme mi felicidad y esponerte à tí á la calumnia y al desprecio de la córte. Su nombre, prima mia, su nombre!

MAT. No lo sé.

OSC. Cómo!

MAT. No le conozco siquiera.

OSC. Matilde!

MAT. Te lo juro! (*llorando.*) No le conozco!

OSC.. Oh! (*desesperado.*) Pero eso es increible! Que venga ese hombre! Que se presente á pedirme tu mano aqui, en palacio, delante de todo el mundo! Que venga á conducirte al altar si es caballero, ó á arrostrar, si es un villano, mi venganza.

MAT. El!

OSC. Por qué no?

MAT. Porque... Porque no es un mortal como tú crees... sino... un ángel... un demonio... qué sé yo.—Solo sé que le amo, y nada mas.

Osc. Tú!

Mat. Perdon, primo mio, perdon!

Osc. Perdon, cuando te niegas á decirme la menor palabra! Cuando no descorres el misterioso velo de esa pasion que maldigo!... Oh! dónde está el miserable! dónde se oculta!

Mat. Por Dios, tranquilízate: yo te diré, yo te contaré!...

Osc. Habla.

Mat. (*prorumpiendo en sollozos.*) Pero si no sé nada!

Osc. Basta, señorita. Veo que es inútil cuanto con vos se intente para que digais la verdad, y no insistiré por mas tiempo. Vos lo habeis querido. Matilde: mañana quizás os vereis desterrada de la córte: la maledicencia se ensañará contra vos, sin que yo mismo pueda evitarlo; y ninguna prueba, ninguna reparacion se levantará para proclamar vuestra inocencia ó el castigo del culpable. Sí, Matilde, sí; y yo en tanto, devorando en silencio mis pesares, inerme contra el que me ha ultrajado, seré la fábula de la córte y el ludibrio, tal vez, del infame que acaba de engañarte.

Mat. Te lo repito, Oscar, él no puede engañarme; me lo ha jurado.

Osc. Entonces, por qué se oculta de nosotros? por qué tú misma encubres su secreto... Ah! Sea quien quiera ese hombre que de tal modo trastorna tu razon, yo le descubriré mal que le pese; yo le sabré buscar y vengarme!

Mat. Cielos!

Osc. Pero antes de esponer mi vida en defensa de nuestra honra, debo dejar fijada tu suerte: mañana mismo, al rayar el dia, vendré secretamente á buscarte.

Mat. Para qué?

Osc. Para conducirte á la antigua morada de tus padres. (*se dispone à irse.*)

Mat. A mí!

Osc. Mañana. (*yèndose.*)

Mat. Escúchame.

Osc. Mañana, si antes no te he vengado. (*vase.*)

Mat. Qué desgraciada soy! (*cayendo en un sillon.*)

ESCENA V.

Dicha, Carolina, *las señoritas de* Lanstein, *de* Birnef *y de* Ranzau.

Car. Amiga mia. (*á Matilde.*)

Mat. (*levantándose sobresaltada.*) Ah!... (*pausa.*) Creí que era él. (*ap.*)

Lans. (*mirando por una de las puertas laterales al interior del palacio.*) La Marquesa se retira á su cuarto, callad, que no nos sienta.

Bir. (*á Matilde.*) Y vuestro primo se ha marchado tambien?

Mat. Sí... pero de qué modo!

Todas. Cómo? Cómo?

Mar. Perdonad...

Car. A qué ha de contarnos lo que desde luego se adivina? Pobre jóven! Oh! Debe ser muy terrible saber que otro hombre... pero no lloreis por eso! El se tranquilizará, pierde cuidado! Qué! no sabes que se trata hace mucho tiempo de casarlo con la hermana del enviado de Hannover? Por señas que es una picardia que vengan las estrangeras á quitarnos nuestros adoradores.

Man. Ya se vé.

Bir. Qué traicion!

Lans. Eso clama al Cielo!

Car. (*á Matilde.*) Y podrás decirme con qué objeto te han traslado á esta habitacion tan próxima á la de la Marquesa?

Mat. Porque... porque ya no pertenezco á palacio.

Todas. Cómo!

Mat. (*llorando.*) Me han despedido! Me ha mandado salir de él mañana mismo.

Car. (*enternecida.*) Es decir que te vás!

Lans. (*id.*) Que nos dejas! (*todas se enjugan las lágrimas.*)

Mat. Sí, os dejo, dejo estos sitios encantados le dejo á él... qué me queda en el mundo?

Car. Pero él no consentirà en tu partida! Quién ha de resistirle?

Mat. Es que... es que en palacio se dice que es un ser desconocido como yo creia, sino gun otro hombre que ha querido burlarse mí. Ah! semejante idea me destroza el razon.

Car. No hagas caso, Matilde, la córte es m injusta para contigo. Tenemos nosotras la c pa de que nos engañen?

Lans. Claro está!

Bir. Pues!

Ran. Ya se vé!

Car. Por desgracia esto sucede todos los dias, si fuesen á desterrar de la córte.... sin ir m lejos. (*con misterio.*) La misma marquesa Groomer... (*todas se agrupan y escuchan c gran atencion.*) Yo he oido decir ciertas sas...

Ran. (*tosiendo de miedo de que oigan á Car na.*) Hum! (*todas menos Matilde que perm nece indeferente se vuelven azoradas tosi do tambien.*)

Todas. Hum! Hum!

Bir. Chist, silencio, no nos oiga.

Car. (*volviendo á agruparlas en torno suyo, clusa Matilde.*) Pues como os decia... yo visto...

Mat. (*entre llorosa y sosegada.*) Es verdad, tambien he visto esta tarde, junto á las ta del jardin, una sombra...

Todas. Aaaay....!!

Mat. Pues! (*con ingenuidad.*) Y despues al sar por el laberinto.. un hombre, no se qu pero era un hombre, no me cabe duda, y oí hablar, queria seguirla, y ella le conte ba, os lo prohibo, os lo prohibo.

Todas. (*riendo.*) Jà! ja! ja!

[AT. Chist. (*mirando al interior.*) Me parece haber oido...
[AR. (*escuchando.*) Si será tu amante?
[AT. Pluguiera à Dios! (*la señorita de Lanstein abre la ventana del fondo.*)
IR. Qué! Suele entrar por la ventana?
[AT. No oigo ya nada! Ay! Oscar tiene razon! No volverá!
AR. Quién sabe? Tal vez... pero si vuelve, es preciso conocerle, ya no se puede, no se debe encubrir por mas tiempo.
ODAS. Sí, sí!
[AT. Oh! no, yo no me atrevo...
AR. Si tal. Escondiendo antes la luz con cuidado...
ANS. Pues! Cuando él entre...
AR. (*señalando á una campanilla que hay sobre la mesa.*) Y si conoces que trata de engañarte, que no es lo que tú pensabas... ves? Con esto nos avisas y todas acudimos...
ANS. Para defenderos...
AN. Y para verle.
AR. Todas somos tus verdaderas amigas, todas te protegemos, con que no tienes nada que temer.
AT. Qué me propones?
AR. Nada, nada, lo dicho. Con que oculta la luz y nosotras vámonos de aquí. Esta es la hora (*mirando un reloj de sobremesa.*) en que me has dicho que suele aparecerse. La Marquesa se retiró á su cuarto. Estemos en acecho y...
AT. Carolina!
AR. No hay mas que hablar.
AN. (*á Matilde.*) Cuidado! (*vanse.*)

ESCENA VI.

MATILDE *sola.*

van y me dejan sola!... Por la primera vez siento en mi alma un sobresalto inesplicable al acordarme de que le estoy esperando. Será el temor de que me haya olvidado y no vuelva? (*se sienta junto á la mesa.*) No, seria una crueldad abandonarme asi! Con todo, ya se ha pasado la hora... Habrá ido á buscarme á mi cuarto, y me echará de menos? Sabrá, adivinará que estoy aquí? Dios mio! La señorita de Lanstein ocupa esta noche mi habitacion! Será capaz?... No, un amante no se engaña fácilmente, y él que todo lo sabe mucho menos. Me parece... Sí, alguien se acerca!... Cielos! Tomaré el consejo de Carolina?... Oh! es preciso, mi honor me lo aconseja. (*agarra la bugia que hay sobre la mesa, la mete en un armario que habrá á la derecha, y se queda junto á él sosteniendo la puerta.*)

ESCENA VII.

ICHA, EL BARON *y despues el* PRINCIPE FEDERICO. (*oscuro.*)

IR. (*entrando de puntillas por el fondo.*) Es preciso que yo hable con la Marquesa y que la convenza. Se lo he prometido al primer ministro y... ay! Cuántas veces he pisado estos umbrales! (*ap.*)
MAT. Esas pisadas! (*alto.*) Ah! Es él.
BAR. Una voz de muger. Es ella! (*Matilde retira su mano de la puerta del armario, este se entreabre y deja lucir el resplandor de la bugia, á favor del cual Matilde vé la cara del Baron, tirando al suelo al verle el candelero que iba à sacar del armario.*)
MAT. (*dando un grito.*) Ah!
BAR. (*retrocediendo.*) Uf! (*A estas palabras Federico ha aparecido en la ventana y salta por ella á la habitacion. Matilde ha caido en un sillon sin aliento, y ocultándose el rostro con sus manos.—Oscuro.*)
FED. (*agarrando al Baron por el brazo.*) Qué es esto? Quién sois? (*en voz bajá.*)
BAR. Dios mio! El Príncipe!
FED. Señor Baron! Vos aquí? Salid inmediatamente y quedaos ahí fuera hasta que os llame! (*ap. al Baron.*)
BAR. Señor yo... (*con temor.*)
FED. Silencio. (*bajo al Baron.*)
BAR. Obedezco. (*ap. yéndose.*) Qué demonios es esto? (*vase.*)

ESCENA VIII.

MATILDE, FEDERICO.

FED. (*buscándola.*) Matilde!
MAT. (*levantándose vivamente.*) Ah! no os acerqueis!
FED. Por qué?
MAT. No os acerqueis, ó llamo con esta campanilla en mi socorro.
FED. Cielos! Pero escucha y...
MAT. Que llamo! (*disponiéndose à agarrar la campanilla.*)
FED. Matilde, Matilde, quieres perderme? Has olvidado mis juramentos, mi amor, el tuyo!
MAT. (*llorando.*) El mio!
FED. Lloras? Ah, ven, déjame enjugar esas lágrimas, déjame enjugarlas, porque están cayendo una á una sobre mi corazon!
MAT. Dios mio! Cómo engaña su acento! Quién creeria al oirlo que es un anciano. (*con dolor.*) Un anciano!
FED. (*logrando tomarle una mano.*) Por qué huyes de mí? Qué es lo que pasa entre nosotros? No soy ya tu mejor amigo?
MAT. Mi amigo, y me habeis engañado y me habeis dicho que erais de mi misma edad, poco mas ó menos, y que el cielo infundia en nuestras almas este primer amor para unirlas eternamente... Ah! Yo sola tengo la culpa, yo que os he creido, que no he procurado conoceros; yo, en fin, que puse en vos toda mi confianza! Pero ahora os he visto, sé quién sois y...
FED. Yo! (*ap.*) Qué querrá decirme?

MAT. Sí, vos... que sois un anciano... (*llorando.*) lleno de canas y de años!

FED. (*ap. riendo.*) Ya caigo! Me ha tomado por el Baron!

MAT. Esto es horroroso, inícuo!

FED. Tranquilízate, Matilde; yo no te he engañado; estás en un error, te lo juro. (*le toma la mano.*)

MAT. (*retirándola.*) Oh! no me toqueis!

FED. Pero...

MAT. (*volviendo á tomar la campanilla.*) Que llamo!

FED. Sí, llama; perdámonos entrambos, puesto que rehusas el escucharme. Pero ya te lo habia prevenido, y sin embargo has faltado á tus promesas.... Por eso he aparecido en otra forma ante tus ojos, y por eso he castigado tu curiosidad. No te lo habia dicho de antemano?

MAT. Será cierto? (*ap.*)

FED. Aun no quieres creerme? Yo te lo juro, soy tan jóven como tú. (*la abraza.*)

MAT. No, no, voy á llamar.

FED. (*deteniéndola con vehemencia.*) Matilde mia!

MAT. Ah! no, no llamaré.

FED. Seria tambien inútil, porque el anciano volveria á aparecer ante tus ojos.

MAT. Pero tú no me engañas, es verdad?

FED. Dudas aun?

MAT. Es que... ya comprenderás el terror que al verte se apoderó de mí, y... como me han hecho concebir tales sospechas...

FED. En efecto, te han dicho que yo era un infame que queria tan solo seducirte, engañarte!

MAT. Sí... Pero cómo lo sabes?

FED. Y tú, Matilde, lo has creido?

MAT. No, yo no lo creo, no puedo creerlo... porque si fuera verdad... me moriria!

FED. No, ángel mio, mi pasion no es una mentira. Desde el dia en que, oculto entre el ramage del jardin, te escuché ingénua y candorosa, sentí en mi pecho el cariño que me inspirára tu pureza y tu beldad. Entre las voces de tus compañeras, yo no percibia otros ecos que los tuyos... los tuyos, Matilde... que inundaban mi alma de amor y de felicidad.

MAT. (*pasando sus manos por el pecho del Príncipe.*) Sí, sí! es joven! No me ha engañado!

FED. Desde entonces mi cariño ha ido creciendo por momentos. Yo lo sentia arder en mi pecho, yo conocia que mi vida entera era tuya, que por tí olvidaba mis deberes, mi rango... (*ap.*) Imprudente! Qué iba á decirla!

MAT. Sigue, sigue, háblame siempre!—Me creo tan dichosa!.... Tengo tal necesidad de escuchar tu acento.... de tranquilizar mi pena.... Si supieses cuánto he llorado! Han querido casarme!

FED. Sí, con el Conde tu primo.

MAT. Cómo! tú... (*ap.*) Dios mio! lo sabe todo!

FED. Y tú no amas á tu primo?

MAT. Sí tal... pero como á un hermano!... Oh! su desesperacion me atormenta! Le debo tanto! Dime, tú que eres tan poderoso, que todo lo consigues, prométeme al menos asegurar su dicha.

FED. Sí, yo te lo prometo.... Ademas, ya goza del favor del Príncipe, del Príncipe á quien tú amas tal vez.

MAT. Qué!

FED. Sí, tú misma lo decias aquella tarde....

MAT. Calla, calla! Soy una loca: entonces no te conocia; y como al Príncipe le debo tanto! Pero ahora, cuando pienso en él, todo el afecto que siento hácia su persona, se dirige á la tuya sin saber cómo. Oh! tú vales mucho mas, y él apenas se digna mirarme... con un aire tan desdeñoso.... Me aborrece, no me queda duda.

FED. (*estrechándola la mano.*) Tú te engañas, Matilde, eso es imposible: el Príncipe es bueno para con todo el mundo, y si no es amable para contigo, es solo porque no es libre de amar á quien desea, y porque es fuerza que dé su mano á una muger que un tratado le señala, y que él no puede rechazar.

MAT. Y yo tengo la culpa? Creo que le defiendes...

FED. Sí, porque es el único hombre de quien no estaria yo celoso en el mundo.

MAT. Sin embargo, cuando me arrojé esta mañana á sus pies revelándole nuestro secreto....

FED. Qué! Le has dicho...

MAT. Que estaba casada. No nos lo hemos jurado mútuamente? Pues bien, el Príncipe me abandonó al enojo de la Marquesa! Cuánto he sufrido y cuánto sufro. Sí, yo olvido á tu lado los peligros que me amenazan; pero este estado no puede prolongarse un solo momento. Es fuerza que me protejas, que me libres de sus iras.

FED. (*desconcertado.*) Qué dices? cómo! Acaso esperas...

MAT. A mi primo que vendrá al rayar el dia! Sálvame por piedad! Estoy pronta á seguirte!

FED. (*ap.*) (Qué compromiso!)

MAT. Llévame á los lugares que tú habitas, en medio de las rocas, en los desiertos... no me importa el parage, con tal que yo salga de este palacio y de esta corte, que se burla de mis penas y me calumnia infamemente.

FED. No, Matilde, sosiégate, ten esperanza todavia.

MAT. Tú eres mi protector, mi esposo, y yo te seguiré donde quieras.

FED. Con todo...

MAT. Y yo te seguiré! (*con decision.*) Lo entiendes?

FED. Despues; mas tarde... Hay ocasiones en que un paso tan arriesgado...

AT. Qué! temes? Rehusas por ventura..!
D. No, no, pero... es que..... no puedo, yo no soy libre. Aguarda algunos dias. No importa que te alejen de estos sitios; yo velaré por tu felicidad.. Es preciso ocultar por ahora nuestro amor!.. (Cuanto sufro!.)
T. Basta, no mas. Todo lo veo! Vos no sois el que yo creia! Me habeis engañado!
D. Bien! Y si fuese verdad? Si arrastrado por el amor que te profeso y que no he podido vencer...
T. (*rechazandole.*) Ah! dejadme! Me causa horror el escucharos...
D. Matilde!
T. Atrás! atrás! solo deseo hacer patente vuestra infamia!
D. (*ap. con dolor.*) Dios mio! (*alto.*) Matilde, por piedad!
T. Dejadme! (*toca la campanilla.*)
D. Qué oigo? (*buscando la puerta.*)
T. Al fin sabré quien sois!
D. (*en la puerta de la izquierda en voz baja.*) Ola!

ESCENA IX.

DICHOS, EL BARON.

. (*saliendo..*) Señor?.. Eh? dónde estais?
. (*apretándole la mano.*) Silencio ó vuestra cabeza! (*vase.*)
. (*estupefacto. ap.*) Dios me valga! (*El teatro se aclara con las bugías que traen las camaristas, y Matilde corre velozmente y cierra la puerta por donde el baron se disponia salir.*)

ESCENA X.

BARON, MATILDE, CAROLINA, *las señoritas de* STEIN, DE BIRNEF, DE RANZAU *y en seguida la* MARQUESA DE GROOMER.

. (*delante de la puerta.*) No, no saldrás!
. (*ap.*) Me atraparon!
O. (*saliendo con las demàs.*) Donde está?
Q. (*saliendo por la izquierda*) Què es esto, señoritas? qué ruido!
. (*ap.*) Magnífico! Esto solo me faltaba!
. (*á la Marquesa.*) Perdon, señora, yo no le conocia! (*sin fijarse en el Baron.*) Pero os ju-!...
. Pero á quién? Qué significa..? (*el baron le hace señas.*) Dios mio! (*viendole.*) Estoy soñando?
O. (*retrocediendo.*) El Baron de Guillestiern!
AS. (*asombradas.*) El Baron!
. Qué decis? El... el Baron de... (*viéndole.*) h..! ay! yo muero! (*cae en los brazos de sus compañeras.*)
Q. (*ocultando su rostro.*) El Baron!
(*admirado.*) Pues Señor... he producido mi efecto!.. un efecto... salvaje!
CARO. (*al lado de Matilde.*) Desmayada!
MARQ. Socorrámosla, señoritas! (*la señorita de Lanstein se va por un momento, y vuelve con un pomo.*)
BAR. (*en tanto que la marquesa está con las demás jovenes.*) Y el Príncipe que me ha dicho.. Silencio ó vuestra cabeza! Oh! callaré como un muerto! Si pudiera deslizarme...
MARQ. Señor Baron, deteneos, no creais libraros de mi justa indignacion. (*este diálogo de la marquesa y el baron, es ap. sin que lo oigan las camaristas.*)
BAR. Nada de interrogatorios, marquesa, nada de esplicaciones...
MARQ. Ese tono...
BAR. Es... un tono como otro cualquiera.
MARQ. Negareis lo que acabo de presenciar?
BAR. Sí.
MARQ. Sí?
BAR. Si, y estaré diciendo si hasta que amanezca... Vos no sabeis... me encuentro en la posicion mas perpleja... mas espinosa... En fin, aquino hay mas que un medio de salir de ella, que es yéndome á la calle, y me voy por consiguiente...
MARQ. Yo os lo prohibo, hablad, caballero.
BAR. Que... que hable, eh? pues hay es una friolera.... sabed que si hablo una sola palabra... (*se lleva la mano al cuello.*)
MARQ. Cómo?
BAR. Cómo? de un tajo... tris..... ya me habeis comprendido.
MARQ. Ni una palabra! Este hombre está loco!
BAR. Yo?
MARQ. Quereis burlaros de mì?
BAR. Pero si yo vine á... pues! Yo vine... y me encuentro frente á frente á... y despues... como... (Vamos, esta muger quiere verme descuartizado!) Ya no digo... ni esto.
MARQ. Luego, segun os esplicais, habia aqui otra persona!
BAR. Eh? no sé! ignoro... quiero ignorar, Marquesa, quiero ignorar, y es mucho exijirme... si no sé una palabra... (*Oscar aparece en el fondo sin notarlo la marquesa y el baron. Carolina y la señorita de Lanstein, se dirigen á el y figuran esplicarle en voz baja cuanto pasa, Oscar se acerca con ellas á donde está Matilde.*)
MARQ. Pues yo os obligaré á esplicaros dando parte á la Princesa...
BAR. Sí? Pues si cometeis esa imprudencia, yo tambien la daré parte entonces de...
MARQ. De qué?
BAR. De que he venido á veros esta noche.
MARQ. Cielos!
BAR. No buscais un escándalo? Pues arda Troya!

ESCENA XI.

DICHOS, OSCAR.

OSC. Gran Dios! (*á las jóvenes.*) Qué me contais? Es imposible!

BAR. El Conde!
MAT. (*que ha vuelto en sí.*) Oscar!
MARQ. (*ap.*) (Estoy aturdida!)
BAR. (*ap.*) Qué cara ha puesto!
OSC. Oh! eso es horrible, y yo sabré!..
MAT. No, no; yo os lo suplico.
OSC. Tranquilizaos, Matilde. (*al baron que se iba poco á poco.*) Un momento, caballero.
BAR. Con mucho gusto! (*ap.*) Qué me querrá?
OSC. (*con emocion.*) Señora marquesa, acabo de saber... en fin, lo sé todo.
BAR. (*ap.*) Lo sabe todo? Es decir que no sabe nada.
OSC. (*mirando al baron que con la cabeza manifiesta apoyar lo que dice el Conde.*) Estoy sin embargo tranquilo... El honor de esta jóven quedará ileso y puro... Y yo...
MAT. Vos? Ah! primo mio, ese tono me hace temblar.
BAR. (*ap.*) Y á mi tambien!
OSC. (*ap.*) Pero no es posible! el baron atreverse.. lo veremos.) Señor baron... (*apretándole la mano.*) Tenemos que hablar á solas.
BAR. (*ap.*) No lo dige?
OSC. Señora marquesa, Matilde, Señoritas, dispensadme un solo momento: despues tendré el honor de volver á veros.
MAT. Oscar... (*bajo pero de modo que lo oiga el baron.*) Yo sabré sacrificarme. A pesar de su edad y de su traicion, seré su esposa; me resigno; tu voluntad será la mia!
BAR. (*ap.*) Qué estoy oyendo? Ay! ya me doy por muerto!
MARQ. Señor conde, hasta luego. (*todas se van.*)

ESCENA XII.

OSCAR *y* EL BARON.

OSC. (*volviendo rápidamente de despedirlas.*) Baron de Guillestiern, sois un cobarde! Un infame!
BAR. Señor Conde! Que... qué es lo que decis?
OSC. (*asiéndole del brazo.*) Sí, un cobarde, que os habeis rodeado de sombras y misterios para seducir á una jóven crédula y sin defensa!
BAR. Yo seducir á una jóven? Me habeis reparado bien? Me... pero soltad mi brazo! Que demonio, para hablar las gentes, no necesitan...
OSC. Es que á mi me toca vengar su honor, que es el mio... porque es mi honor, caballero, el que...
BAR. Y yo qué tengo que ver con eso? Soy yo quien...
OSC. Pues quién es entonces?
BAR. Quién.... no sé... uno... En fin, y aunque yo entre la espada y la pared confesase...
OSC. Luego, lo confesais! Pues bien, ya sabeis que estas cosas no pueden transigirse sino con un casamiento.
BAR. Qué diantre! Ya habrá otro medio mas humano! En la corte se arreglan de otra manera.
OSC. Con la espada, no es esto? Si, teneis razon! Un combate á muerte!
BAR. Pues me gusta el arreglo.
OSC. Yo sabré castigar al que me ha ultrajado tan villanamente.
BAR. O no.
OSC. Cómo!
BAR. Yo bien sé que no le castigareis.
OSC. Caballero! ni un instante mas. Seguidme
BAR. Yo! A que me mateis?
OSC. Venid repito.
BAR. Cómo! Soltadme! poco á poco! yo no... El Príncipe!
OSC. (*ap.*) Cielos!

ESCENA XIII.

DICHOS, FEDERICO.

FED. Qué es esto, señores?
OSC. Príncipe, soy yo, que pido al baron de Guillestiern cuenta de un insulto hecho á mi familia.
FED. Ah! es un desafio!
BAR. Pues! Y yo... yo... le decia, (*tomando aire resuelto.*) que estaba pronto á seguir señor conde, y á dar esta nueva prueba de mi celo.... de mi respeto... es decir, de mi valor
OSC. Vos me deciais eso?
BAR. Salgamos, salgamos, caballero.
FED. (*deteniéndoles.*) Cómo! en mi presencia...
OSC. La injuria que he recibido pide sangre.
BAR. Sangre? Vamos á derramarla! (*ap. á Federico.*) Voy á derramarla?
FED. Oscar, el Baron no rehusará satisfacer completamente, y si un matrimonio... ahora no, dentro de algunos meses...
BAR Un matrimonio? Pero... (*el príncipe le echa una mirada.*) Ah! si, estoy conforme!
OSC. Yo no le acepto: la Corte debe saber á un tiempo mismo la ofensa y el castigo. Señor Baron, vuestra vida ó la mia!
BAR. (*mirando al Príncipe.*) Su vida ó la mia
FED. Os lo prohibo.
BAR. Señor, vuestros mandatos son para mí sagrados que... obedezco sin replicar.
OSC. Señor, vos no podeis exigirme una obediencia imposible!
FED. La exijo sin embargo.
OSC. Me vá el honor en ello y este duelo...
FED. No se verificará.
OSC. Príncipe!
FED. No se verificará repito!
OSC. A pesar vuestro!
FED. Desgraciado! (*con ira.*)

ESCENA XIV.

DICHOS, LA MARQUESA, *la señorita de* BIRÑI DE LANSTEIN, DE RANZAU, MATILDE *y* CAROLINA.

MAR. Gran Dios!
MAT. Cielos! El Príncipe!

)SC. (*irritado.*) Señor, vos, armaros contra mi de todo vuestro poder para deshonrarme á la faz de todo el mundo? Oh! Es imposible! Vos no podeis faltar de esa manera á los deberes de la amistad y la justicia!

'ED. Señor conde!

IAT. Oscar!

3AR. (*ap.*) Ahora si que se pierde!

)SC. No, no me impongais silencio, habeis roto los lazos que hasta aquí nos unian. Oh! Digno premio á mis servicios! Cuando vengo á devolveros vuestra libertad, cuando acabo de obtener lo que vos tanto deseabais...

'ED. Qué decis?

)SC. Que vuestro casamiento con la Princesa Hannoveriana está deshecho.

'ED. Será verdad?

)SC. Acabo de conseguirlo, y esta carta del enviado os lo acredita. (*se la dá.*) Ahora, por toda recompensa, hacedme justicia, solo esto pido. Por lo demás, mañana mismo abandono la Corte; basta ya de desengaños y de negra ingratitud!

'ED. Conde! Conde!

IAT. Perdon, señor, perdon. (*se arrodilla.*) Sola yo soy la culpable, yo sola merezco vuestro enojo. Si el conde os ha irritado, lo ha hecho por mi, por defender mi honor!

'ED. (*levantàndola con dignidad.*) Por eso le perdono! Acercaos, Duque de Pirnek. (*á Oscar. Matilde se muestra grandemente conmovida y admirada al oir la voz del Príncipe.*)

)SC. Yo! Ah! Señor!

'ED. Os lo habia reservado para cuando rompiéseis mi boda. Conde, me habeis hecho feliz, y yo me encargo de que la hermana del enviado de Hannover premie á su vez vuestros merecimientos.

3AR. (*ap.*) Estoy absorto!

IAT. Pero esa voz! Esa voz! (*con èstasis.*)

)SC. Príncipe, el honor de mi familia...

FED. (*tomando de la mano á Matilde y con tono afectuoso.*) Matilde, si ese demonio ó ese fantasma no fuese sino un simple mortal... joven como vos... como vos tierno y cariñoso...

MAT. Oh! Habladme, habladme por piedad!

FED. Le perdonariais el haberos engañado?

OSC. Cómo!

FED. Si ahora se presentase á vuestros ojos sin sombras que le ocultasen... si libre en fin os ofreciera su mano... le estenderiais vos la vuestra?

MAT. Pero esto es un sueño!...

FED. Matilde!

MAT. Es él! Es él! (*arrojándose en sus brazos.*)

TODOS. El Príncipe!

BAR. (*á Oscar.*) No os dije yo que no lo castigariais?

OSC. Entonces, cómo el baron estaba allí?

MAR. Es que...

BAR. Pues! (*sonriendo.*)

FED. A propósito, señor Baron, si quereis aprovechar este instante... (*mirando á la marquesa.*)

BAR. No... V. A. me honra demasiado.... pero....

MAR. Qué quiere decir?

BAR. Nada. No quiere decir nada.

MAT. Y yo que creí que me aborreciais.... ah! Qué dichosa soy!

FED. Mas lo soy yo, Matilde mia, pudiendo hoy darte mi trono y mi corazon.

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid, 1846.

Imprenta de D. Vicente de Lalama,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramatica.

—

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tio, Id.
César, ó el perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alferez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un dia de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck. Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Casarse á oscuras, en 3 actos.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.
Las intrigas de una Corte, 5 actos.
La hija de un bandido, 1 acto.
El guante y el abanico, 3 actos.
Clara Harlow, en 3.
El agiotage, ó el oficio de moda, en 5.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.
Uno de tantos bribones, en 3.
Las huérfanas de Amberes, en 5.
Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, 1.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos estremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada el aventurero. en 5.
El Tarambana, en 3 actos.
Perder y ganar un trono, en 1.
El mercado de Lóndres, en 7 cuadros
El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.
El hijo de mi muger, en 1 acto.
El castillo de los espectros, en 3.
Los Mosqueteros de la Reina, 3 acts.
Un caso de conciencia, en 3.
La noche de S. Bartolomé de 1572, 5.
Luchar contra el destino, en 3.
Inventor, bravo y barbero, en 1.
Un cuarto con dos camas, en 1.
La cura por la homeopatia, en 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, en 3.
Muerto civilmente, en 1.
El pilluelo de Lóndres, en 3.
El mudo por compromiso, ó las emociones, en 1.
Llegar á tiempo, en 5.
Los maridos en peligro, en 1.
Un bofeton... y soy dichosa!! en 1.
El Corregidor de Madrid, en 2.
Verter y Carlota, en 3.
El Médico negro, 7 cuadros.
La alquería de Bretaña, en 6 id.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, en 4.
Una muchachada, en 1.
La boda y el testamento, en 3.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 a
A cada paso un acaso, ó el Cab ro, en id.
Los empeños de un acaso, en Id
Yo por vos y vos por otro!! en 3

ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
El marinero, ó un matrimoni pentino, Id.
Un error de ortografia, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja
Un casamiento por poderes. Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro,
Se acabarán los enredos? en 2.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 a
Valentina Valentona, en cuatro a
Los infantes de Carrion, en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.
A tal accion tal castigo, en 4 a
Doña Sancha, ó la independenc Castilla, en 4.
Dos y ninguno, en un acto.
La reina Sibila, 3 actos.
Los dos Fóscaris, 5 actos.
Una actriz improvisada, en 1.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
Iuí que jembra!! en 1.
Cosas del dia, id.
Un motin contra Esquilache, e
La ilusion ministerial, en 3.
El honor de un castellano y del una muger, en 4.
Luchar contra el sinó, en 3.
Benvenuto Cellini, ó el poder artista, en 5.
La Calderona, en 5.
D. Juan Pacheco, en 5.
El Premio grande!! en 2.